



Una ola de violencia en varios antros de cervcerías en el centro y sur de la Ciudad de México han puesto en riesgo a muchos jóvenes.

Operan sin medidas de seguridad

Antros pasan de centros de diversión a trampas mortales para jóvenes

– Hay venta de alcohol y de todo tipo de enervantes a menores

Antros y cervcerías en la Ciudad de México pasaron de ser centros de diversión y convivencia a trampas mortales para los jóvenes en los últimos meses, pues operan con venta de alcohol a menores, sin medidas de seguridad y venta indiscriminada de drogas.

En las celebraciones de fin de cursos, una docena de incidentes en varios establecimientos de este tipo en el centro y sur de la capital del país han puesto en riesgo a muchos jóvenes.

Tan sólo en julio, tres jóvenes fueron asesinados, 13 fueron golpeados y heridos y cientos han estado en riesgo de asfixia por intoxicación o sobrecupo. La primera alerta la detonó el 7 de junio la clau-

sura del bar Black, ubicado en una plaza del Andador Peatonal Madero -donde otros tres antros funcionaban- luego de que las autoridades detectaron que en el lugar se llevaba a cabo un evento identificado como el Voca Fest, el cual superó el aforo permitido en el local y en el que se vendía alcohol a menores de edad.

Días después, el bar El Perro Salado, de la Colonia Tránsito, también debió ser desalojado al rebasarse el cupo del espacio. El 15 de junio una joven murió en medio de una balacera en las afueras del Bar La Purísima en Calle República de Cuba 17, en el Centro Histórico.

El 29 de junio, dos jóvenes -de 19 y 15 años- fueron

asesinados en la puerta del bar Malakhi, ubicado en Avenida División del Norte, Colonia Atlántida, alcaldía de Coyoacán. Tres muchachos más resultaron lesionados.

Una semana más tarde, el sábado 6 de julio, dos jóvenes fueron atacados por una decena de sujetos que formaban parte del equipo de seguridad del bar Match, que se encuentra en Avenida Acoxpa. Las víctimas fueron golpeadas hasta quedar inconscientes.

En el Baby Club, de la Colonia Juárez un joven fue agredido por un sujeto que, presuntamente, comercializaba estupefacientes en los baños del lugar, así como por el personal de seguridad.

Ante esta situación, Jorge

Lara, especialista de la UNAM en Derecho y Seguridad, advirtió que tanto gru-

pos delictivos como autoridades, por colusión, abusos, negligencia o corrupción, contribuyen a que los delitos continúen en estos sitios.

“Se está incrementando el riesgo en la vida nocturna de la capital. Primero, por parte de los antros y sus dueños, abusos comisión de todo tipo de ilícitos, como puede ser la venta de sustancias estupefacientes, el permitir actos de extorsión, incluso el tema de las bandas de goteras o de secuestradores.

“Y la autoridad, que se hace de la vista gorda o bien en contubernio y cometiendo actos de corrupción, pues lo que van a generar es que tarde o temprano, pues va a haber alguna tragedia”, señaló.

ACECHO DE LA DELINCUENCIA ORGANIZADA

El presidente del Consejo Ciudadano para la Seguridad y Justicia de la Ciudad de México, Salvador Guerrero Chiprés, informó que en este año ha recibido 15 reportes de agresiones en bares de la megalópolis. Entre ellos, cinco informes fueron de empresarios que señalaron coerciones por parte de vendedores de droga para distribuirla dentro de sus centros nocturnos.

“En algunos casos que yo atendí hace como cuatro semanas en la Zona Rosa de personas que estaban presio-

nando incluso a algunos empresarios para ofrecer sustancias tóxicas incluso encima de la mesa y no afuera del lugar, sí hemos tenido algunos elementos de eso”, señaló Guerrero Chiprés.

Por su parte, José Manuel Oropeza Morales, Coordinador General del Centro Histórico, afirma que hay dos grandes riesgos y amenazas a la seguridad de los asistentes a los bares: el incumplimiento de normas y el acecho de la delincuencia organizada.

Hay establecimientos que no cumplen con los Planes de Protección Civil que obligan, entre otras cosas, a tener claramente delimitadas y seguras las salidas al exterior, el mantenimiento de instalaciones eléctricas y de gas, respeto del aforo y condiciones de seguridad generales.

Oropeza Morales señaló que el incidente ocurrido en la Plaza Madero, donde el 7 de junio pasado cientos de jóvenes se intoxicaron en un antro que rebasó su aforo y expendía bebidas alcohólicas a menores, puso en el centro las condiciones irregulares de bares.

“Los hechos del Bar Rock de Madero visibilizaron el asunto. Eso obligó al Gobierno de la Ciudad de México a emprender una estrategia que, si bien no es exclusiva para los bares, sí puso cuidado en ese tipo de lugares”, expresó.



Legisladores culpan a verificadores y a la Secretaría de Seguridad Ciudadana como los responsables de la violencia en bares y antros de la capital del país.